

ALBUM DE SEÑORITAS

CORREO DE LA MODA.

Periódico de Literatura, Educacion, Música, Teatros y Modas.

INSTRUCCION.

HISTORIA DE LA MUJER.

Safo.

Todos los escritores nos han presentado á la Grecia como la cuna de las artes, del saber, de la ilustracion del mundo. Pues en ese centro de civilizacion, sobresale tambien la mujer. En esa sociedad sábia, se vé enaltecido el sexo, y se le da participacion en la gloria.

Tal es la que le rodea, que el nacimiento de una mujer, el de la célebre Safo, es bastante para dar eterna fama á una desconocida ciudad, á Mitilene, asentada en la isla de Lesbos.

Allí nació Safo, cerca de seiscientos años antes de la venida de Jesucristo, y casada apenas salió de la infancia, quedó en breve viuda; y libre de las atenciones domésticas, pudo entonces dar rienda suelta á su génio, á su brillante imaginacion, entusiasta por todo lo bello y sublime.

Sus versos y su ejemplo incitaron á las jóvenes de su sexo á disputar á los

hombres la palma del talento, y adquirió en breve tanta celebridad, que desarmó á sus rivales envidiosos. Así como acudían á oír los versos del inspirado Homero sus conciudadanos, así seguían á Safo las mujeres mas famosas de la Grecia para escuchar sus magníficos cantos.

Aquella sociedad de refinado gusto, aquel pueblo entusiasta por todo lo grande, rodeaba siempre á Safo, se enternecia con sus dulces odas, y sentía á la par que la poetisa lo intenso del dolor por una esperanza perdida, y la alegría del corazon por un amor correspondido.

Entre sus admiradores se encontraban los célebres poetas Archilo, Archiloco, Hiponax y Alceo, quienes la amaban, gozando de este modo Safo de los mas bellos homenajes de los dos sexos, y del doble placer de reinar á un tiempo sobre ellos por el amor y la admiracion.

Pero si pudo un tiempo dominar á sus rivales y mostrarse superior como su génio, tuvo al fin que sufrir la suerte designada á todas las celebridades del mundo, á todas las personas que por sus dotes descuellan sobre las demas. La desgracia que suele ser patrimonio del talento, alcanzó tambien á Safo, y vagó

errante, cantó sentidos versos, y mojó las cuerdas de su lira con sus lágrimas. Y tanto fué su dolor que la vida le era insoportable, era un mal cuyo remedio buscó en el Salto de Leucades, medicina de los amantes, hallada en la eternidad.

Perdonemos su extravío.

Su nombre embelleció su patria y su siglo, y puede presentarse á Safo como la personificación de aquella época de emociones tiernas, de dulce poesía.

Ella inventó el plectro, especie de pua para herir las cuerdas de la lira, y ella inventó el verso que lleva su nombre, sáfico. Ella dió origen con sus versos á que se conociera en nuestras emociones la pasión exagerada del amor, y á la par que daba ideas á los médicos, presentaba modelos de buen gusto á los poetas. No en vano fué llamada la décima musa.

Lástima que no parezcan sino muy pocas de sus poesías; pero entre las que se conservan, puede comprenderse el valor de las pérdidas.

La historia ha presentado á Anacreón, á Alceo, etc., dando esplendor á Grecia, y en particular á Lesbos; y siendo contemporánea Safo, ¿ocupa inferior lugar que estos vates ilustres? No puede envanecerse su sexo de que aquellos tiempos de magnífica poesía y de castos amores, pueden ser personificados también por una mujer que supo reunir el doble encanto del sexo y del saber? Si en unos pueblos se suscitan Amazonas que solo saben ser guerreras, en otros surgen poetisas como Safo, que enaltecen la ventura, la paz y el amor. Allí se debe á la mujer la destrucción, la desgracia; aquí es deudora de los adelantos, de la felicidad; y en una y otra parte, desmiente ese sexo

la impotencia á que se le ha querido relegar, la ignorancia en que se le ha querido sumir, la nulidad que se le ha atribuido.

A. Pirala.

LITERATURA.

LA NOCHE EN EL VALLE.

Cuál brilla en el cielo
la pálida luna
y en grupos las nubes
á trechos la ocultan.

Un tímido rayo
allí se vislumbra,
la nube atraviesa,
la tiñe de púrpura,
y un árbol frondoso
quiebra su luz pura,
que el agua refleja
de inmóvil laguna.

De sierra lejana
descuella la altura
envuelta en el velo
de niebla confusa,
y allá en lotananza
la sombra y la luna
con vagos perfiles
fantasmas dibujan.

El viento en las rosas
su aliento perfuma,
y al cruzar las ramas
doliente murmura.

La fuente en la peña
brota en linfas puras,
que el valle atraviesan
entre nardo y juncia.

Rojas amapolas
con espigas rubias
y tempranas vides
como el mar ondulan.

Y entre álamos altos,
allá en la espesura,
la acacia aromosa
y el tilo se cruzan
con la verde yedra,
que al olmo se anuda
en luengos festones
que el viento columpia.

Luz de las estrellas,
flores y verdura,
viento que suspiras,
fuente que murmuras,
niebla que á lo lejos
fantasmas dibujas,
nubes caprichosas
que velais la luna,
tibios resplandores
que en la sombra oscura
finjis á los ojos
mil formas confusas;
voz que en el silencio
suave modulas
dulces melodías,
encantada música;
espíritus vagos
que cruzáis las brumas
llevando en las alas
sueños de ventura;
dádme en este valle
pabellon de murtas,
lecho de azucenas,
aroma y frescura....

Mas ya mis sentidos
grato sueño turba,
que el sol de mañana
me dé su luz pura.

JOSÉ M. DE LARREA



UN MOMENTO LUCIDO.

NOVELA MORAL.

(Continuacion.)

VI.

Las dos amigas.

—Qué frialdad! dijo Elena en tono de reproche.

—Esto os admira? respondió Coraly.

—Os? dijo Elena con el mismo tono.

—Ah! es que yo he vivido mucho... he visto mucho, he sufrido mucho en dos meses, dijo la jóven educanda.

—Oh!... si! mi pobre amiga, mucho has debido sufrir, replicó Elena.

—Y es el temor de participar de mis sufrimientos el que os ha hecho huir de mi?

—Puedes creerlo, Coraly?

—Elena, dijo Coraly, tomando con una mano la de su amiga y señalando con la otra la cruz; Elena, dime en presencia del que tanto ha sufrido por nosotros, ¿no tienes nada que decirme?

—Sí, dijo Elena, despues de algunos momentos de duda.

—Ah! gracias á Dios!

—Sí, tengo que decirte... pero no, ahora no puede ser, se apresuró á añadir la jóven novicia.

—Y por qué?

—Porque no... no puede ser todavía.

—Elena, Elena... la marquesa que me ha servido de madre, te ha llamado su hija, yo te he llamado hermana... hice mas... te amé como á la mas querida amiga... y hace dos meses que oprimida, bajo el peso de una acusacion horrible, paso los dias llorando y las noches en oracion. Elena, mi hermana, mi amiga querida, me abandonó. Elena jugaba con las educandas en el jardin del con-

vento, en tanto que avergonzada, aunque sin delito.... yo ocultaba mi frente oscurecida por las sospechas: ah! lo confieso, mi orgullo cede ante mi dolor intenso; hé aquí lo que me ha hecho tanto mal; hé aquí lo que ha destrozado mi corazón; lo que ha redoblado la amargura de mis lágrimas.

—Coraly, no me acuses, dijo Elena en tono suplicante, no me acuses, yo te lo ruego.

—Yo no te acuso, Elena, sufro y callo.

—Pobre joven!

—Ah! pobre joven! sí!... pues que todo me falta sobre la tierra! padre, madre, bienhechora... y tú, tú, Elena, exclamó Coraly llorando... tú sobre todo, tú...

—Ah! no puedo mas... gritó Elena enlazando sus brazos al cuello de Coraly; no puedo mas; tú lloras, y me falta la fuerza para guardar mi juramento... lloras! ah! yo sabia muy bien que si te veia llorar te lo diria todo, escucha... pero... dime, ¿eres capaz de guardar un secreto?

—Hace dos meses que guardo uno que me abrasa el corazón, respondió Coraly.

—Ah! tú dices que has sufrido! dijo Elena acercándose mas á su amiga y bajando la voz, pues la oscuridad de la iglesia podia ocultar algun oido curioso... tú dices que has sufrido... no tanto como yo, si tú llorabas en secreto, yo lloraba mucho mas, de no poder enjugar tu llanto... he huido de tí, es cierto... y bien... sábelo todo... Tú recuerdas muy bien la noche que precedió á la muerte de la marquesa.... yo no dormia, y oí la proposicion que te hizo... cuando te alejaste para enviar á buscar al médico, y que la marquesa se vió sola conmigo, me llamó, me hizo cerrar la puerta, y con aquel acento que conoces tambien como yo, con aquel acento que poseia antes de su locura, y que era un testimonio de la belleza de su alma, me dijo:

«Coraly me desobedece, pero tú, Elena, que no tendrás los motivos que ella, haz lo que te suplico, hija mia, porque esta es mi última voluntad. Júrame por ese Cristo, cuya imágen tengo al frente, guardar el depósito y el secreto que voy á confiarte, hasta que no haya peligro para Coraly en saberlo... Toma esta cartera, guárdala y calla hasta que la desaparicion de este dinero no inspire ya ninguna sospecha; hasta el momento en que puedas entregarlo sin temor á aquella á quien quiero asegurar el porvenir. Toma; con esta accion, tú harás mas tranquila mi última hora.» En aquel momento oímos ruido; solo tuve tiempo para hacer el juramento, ocultar la cartera bajo mi escapulario, y correr á abrir la puerta. Tú volvías... hé aquí, mi querida Coraly, porque me alejaba de tí durante el proceso, hé aquí porque en tu dolor no tenias ni mi mano para sostenerte, ni mi corazón para consolar tus agonias; lejos de tí, me sentia fuerte.... á tu vista veia debilitarse mi valor. En fin, tú has ganado el proceso; los 100,000 francos están ya perdidos para sus herederos, y tú bien los has ganado, hélos aquí. Elena sacó de entre sus hábitos de lana blanca la cartera y se la dió á Coraly; ésta creia ser victima de un sueño engañoso.... de repente prorrumpió en llanto, y se dejó caer de rodillas á los piés de Elena.

—Oh! perdóname, perdóname, la dijo sollozando, yo te he injuriado, ángel mio; te he injuriado de mil maneras; he dudado de tí, de tu carácter, de tu corazón, de tus sentimientos, ahora cuando te he dicho: «No tienes nada que decirme, Elena?» Era otra nueva injuria.

—Cómo? preguntó Elena con admiracion.

—Sí, replicó Coraly, yo estaba poseida por una idea infame, y todas tus acciones tenian para mí otra interpretacion.... desde

el día en que me dijiste, con inquietud: «Has hablado de mí?» «No hables jamás, no me nombres.» Yo creí... quiero decírtelo en espacion; yo creí... no, no puedo acabar.

—Qué yo había cogido la cartera! ¿y creyéndolo, tuviste valor para callar? ¿y cuándo se te preguntó en el tribunal si sospechabas de alguna persona, has guardado silencio? Oh! ya veo que el ángel eres tú.

—Tú habrías obrado como yo, y yo como tú en igual caso. Ahora, Elena, solo nos resta cumplir con un deber; ven.

Cuando las dos jóvenes se disponían á salir de la iglesia, se hallaron frente á frente con la superiora que entraba: ésta traía una carta en su mano.

—Hija mía, dijo á Coraly, hé aquí una carta que os consolará, pues que prueba claramente que vuestros primos no dudan ya de vuestra inocencia; está escrita por el mayor, Augusto de Tingri, escuchad:

Señora Superiora:

«Conmovido aun por las impresiones de lo que acaba de pasar, de lo que he oído, y de lo que he visto, os escribo. La señorita de Blinville no puede ser culpable, porque no se miente con esa voz tan pura, con esa mirada límpida y con ese candor que brillaba en su frente; no, mi prima está aun mas absuelta por su propio corazón, que por la voz de los jueces que la han declarado inocente. Cien mil francos han desaparecido, mas esta no es razón para que la voluntad de mi abuela quede sin ejecución. Dentro de un mes seré mayor de edad, y entonces conjuraré á Coraly para que acepte los 100,000 francos en nombre de la que ha dirigido su infancia. Señora superiora! defended mi causa! os lo suplico; necesito el perdón de mi prima y la seguridad de que no despreciará mi oferta; yo cediendo, y ella adoptando,

»ambos cumpliremos la voluntad del ángel que ruega por nosotros desde el Cielo.»

Aguardo vuestra respuesta y la de mi prima con la mayor impaciencia; disponed, señora, de vuestro servidor

Augusto de Tingri.

—Señora, dijo Coraly con tal solemnidad, que la superiora se sintió dispuesta á concederle todo lo que pidiese; tened la bondad de conducirnos á Elena y á mí á casa de los señores de Tingri, y ser testigo de mi respuesta.

La superiora pidió inmediatamente un fiacre, y media hora después las tres damas se hacían abrir la puerta del palacio de Tingri.

(Se continuará.)

ROBUSTIANA ARMIÑO DE CUESTA.

A mi Hija.

En carroza que guían los amores,
y céfiros suaves blandamente
susurrando conducen entre flores,
veo marchar tus días dulcemente.

No turben los mas leves sinsabores
el brillo candoroso de tu frente;
y busca, si penetran en tu alma,
de tu padre en el seno dulce calma.

Pascual Fernandez Baeza.

VARIEDADES.

ESCENAS DEL OTRO MUNDO.

I.

Al leer el epígrafe de este artículo creéis que voy á hablar del Nuevo Mundo ó de sus conquistadores; nada de eso, voy á hablar del infierno y sus habitantes; voy á



daros cuenta de ciertas escenas chistosas que pasan en aquel mundo, representadas por individuos de este; voy á deciros cosas singulares, como todas las del diablo; voy en fin á pintaros el mundo por dentro, que es el infierno por fuera, segun dice Stahl, único que de allá volvió, puesto que es él solo el que nos da noticias de semejantes ignotas regiones; pero ante todo os referiré cómo vinieron los diablos á la tierra.

Hace muchísimos siglos, segun la historia infernal, aburrido Satan de estar siempre en su corte, determinó hacer un viaje por los espacios, consultó el plan con otros diablos de menor categoría, y fué aprobado por unanimidad; púsose en marcha el monarca, seguido de un numeroso cortejo, compuesto de los príncipes sus hijos, y de una innumerable multitud de diablos, archidiablos, diablillos y diabolines, todos ellos altos dignatarios del infierno; decir la ruta que llevaron no es fácil, puesto que aun no se ha escrito la geografia de aquellos países, sólo sí se sabe, que despues de haber recorrido en todos sentidos los espacios sin límites que pueblan las almas de habitantes de mundos desconocidos, tales como la luna y otros, Satan volviéndose á su corte dijo con cierto enfado, nada favorable para nuestro planeta. « Las cosas á medias de nada sirven, ahora recuerdo que hemos olvidado visitar ese pequeño departamento en que habitan las almas de la imperceptible hija del caos, que llaman tierra; volvamos, tomemos nuevo vuelo y reparemos el olvido.» Efectivamente, la orden fué cumplida, el cortejo infernal hendió nuevamente los aires, y una multitud inmensa de hombres con largas uñas, rabo y cuernos; de erizos, mochuelos, cuervos, sierpes, viboras y otras alimañas, pues cada diablo vestia diferente traje, se dirijieron al punto mas oscuro del

horizonte, y por entre los millares de cuerpos celestes, que solo Dios ha contado, descendieron á la tierra y se diseminaron de un modo tal, que al marchar Satan tuvo que hacerlo casi solo, porque pocos respondieron al llamamiento de su bocina, segun era la distancia á que se hallaban.

Sabido esto, no debemos estrañar que haya tantos diablos entre nosotros, que si bien no son mochuelos, ni hombres con rabo, porque han degenerado como nuestras costumbres; sin embargo, son diablos que han invadido las artes, las ciencias, en fin, la sociedad entera; sus obras nos son harto conocidas, y no sé si por su mucha habilidad, ó por qué razon, ello es que se atribuyen al diablo cosas que sin duda no ha tocado; por ejemplo, una locomotora que por primera vez recorre la via férrea, cruzando pueblos á donde escasamente llegaban pollos, arranca repetidas exclamaciones de los labriegos, que dicen: ¡ eso es cosa del diablo! ¡ Nosotras mismas al saber que un cable colocado en el fondo del mar transmite en pocos segundos un despacho de París á Londres, no decimos que es diabólica invencion? al ver un hombre ingenioso, no exclamamos ¡ es un diablo! Y vosotras, lectoras, al recibir un billete amoroso dentro de un ramo, de una yema, ó de otro dulce, no habeis exclamado, ¡ qué diablura! Además, tenemos como muestra de su ingenio el Puente del Diablo; la Ventana del Diablo, en la Casa Capitular de Valencia; la Cueva del Diablo; la catedral de Colonia, que segun antiquísima tradicion, fué construida parte de ella por el diablo, y otros muchos recuerdos históricos, como las Memorias del Diablo; la Roca Diablera, en Valencia, especie de carro triunfal, que data del tiempo del rey D. Jaime, el Conquistador, sobre el que va el diablo; luego no puede dudarse

que en todas partes anda el diablo, y que como artista, mecánico, político, ó literato, á cada paso se encuentra alguna cosa suya, ó que queremos llamarla tal.

Ahora dejo la pluma porque estoy dado á los diablos; en el siguiente artículo principiaré á contaros, lectoras, lo que dice Stahl del otro mundo, y sabreis cosas estupendas, que deben servir de lección para acá en la tierra.

Emilio de Tamarit.

VIAJES.

LA PEÑA DE FRANCIA.

Cercana á las Batuecas, ese hermoso valle tan á propósito para practicar una vida pacífica y contemplativa, se eleva la célebre *Peña de Francia*, en cuyo remate hubo antiguamente un convento. Variadamente opinan cuantos escritores han tratado sobre este punto. Créese, sin embargo, que sirvió de refugio á algunos franceses perseguidos por los árabes; y que en cierto combate entre éstos y los cristianos, en un monte nombrado Monte-Sacro, se encontraron los obispos Cenón é Hilario, que mal heridos, fueron á espirar al pié del monte, en dos pueblos, llamado el uno Sepulcro-Hilario, cuyo nombre conserva todavía.

Por esta época parece ser, según las crónicas, que tuvo efecto la aparición de una imagen, la cual por mandato de D. Juan II se veneró después en el citado convento, que coronaba la Peña de Francia.

Varios documentos aseguran fué un tal Simon Vela, nacido en París en 1384, el descubridor de la imagen, y refieren el suceso del siguiente modo: «Una revelación

divina indicó á Simon Vela tan glorioso encargo. Buscó por largo tiempo en su patria el paraje que describimos; pero cansado de sus inútiles investigaciones, pasó á España, deteniéndose en Santiago de Galicia, y últimamente en Salamanca. En esta ciudad oyó pregonar carbon de la sierra de Francia, y quiso seguir al carbonero, que le condujo á la peña. Trepa por ella, registra, y nada encuentra. Quédase dormido, y ábrense las cataratas del cielo con espantoso estruendo producido por los truenos y el viento. Simon Vela es herido por una piedra en el cráneo, que agujereado se manifestaba después en el mencionado convento. Aparece la nueva aurora, y Vela prosigue en su escrutinio. Fatigado al anochecer, se retira al sitio del día anterior, y apenas cierra sus párpados, oye una voz que le dice: *Simon, vela y no duermas*. Al poco tiempo tuvo la aparición que le inició del sitio donde se hallaba la Virgen. Mas como fuese necesario levantar una pesada losa, para cuya operación las fuerzas de Simon Vela no eran suficientes, recurrió, no sin costarle repetidas súplicas, á varios vecinos de San Martín del Castañar, los que no encontrando en la sierra el tesoro, se decidieron á matarle; pero amansados con sus lágrimas, lograron á fuerza de constancia separar el enorme peñasco, debajo del cual estaba la imagen.»

Aquestas son las noticias que respecto de la Peña de Francia se pueden dar con mas seguridad; capaces en mi concepto, á pesar de su poca extensión, de satisfacer la curiosidad del lector ilustrado.

Enrique del Castillo y Alba.

TEATROS.

El jueves tuvo lugar en el del *Príncipe*, á beneficio de la señora Chafino, la primera representacion del drama de los Sres. Ayala y Hurtado, titulado *El Curioso impertinente*. Puesto en escena con lujo y con la propiedad correspondiente á su época en trajes y decoraciones obtuvo un éxito completo. Felicitamos al Sr. Romea por su parte de desempeño en esta pieza, cuyo último acto añade una hoja en el Album de sus triunfos artísticos, compartiendo los aplausos del público, en lo demas del drama, con la señora Palma, el Sr. Pizarroso y la beneficiada.

MODAS.

Sería egoismo ocuparnos siempre y exclusivamente de nuestros adornos, sin dedicar algun artículo á las Modas de niños, mucho mas considerando que una gran parte de nuestras suscriptoras son madres de familia.

Los trajes de los niños son, hace algun tiempo, graciosas miniaturas de los nuestros: los almacenes que se ocupan de ellos emplean tanto gusto, coquetería y elegancia, que muchas veces las mamás toman de los trajes de sus niñas el corte, los adornos y la gracia que los embellecen.

Cuando los vestidos son de tela lisa, ó de cuadros menuditos, se adornan con seis ó siete volantes picados ó guarnecidos de un flequito deshilado.

Los cuerpos llevan aldetas, ya sean escotados con berta, ya sean altos, como una chaquetita. Las niñas de tres á cinco años llevan casaquitas ajustadas de piqué blanco, de chaconá, bordadas al pasado, ó de tela igual al vestido: las de seis á ocho años manteletas, anudadas por detrás.

Nada hay mas gracioso en los niños que blusas á lo *mosquetero* ó *marinero* y gorritas á lo *Valois*.

En los trajes de este naciente pueblo, que insensiblemente nos va reemplazando, debe calcularse todo de manera que nada dificulte los movimientos de los niños, y que puedan correr y saltar con entera libertad: los adornos que los embarazan en sus juegos, lejos de darles gracia, les quitan la suya natural que es la mas interesante.

Explicacion del Figurin.

Fig. 1.ª Vestido de tafetan azul *Eugenia*, guarnecido de un plegado de cinta del mismo color. El cuerpo, en forma de chaqueta, es abierto por delante y sujeto en la cintura por un lazo doble con puntas: la espalda es lisa y sin costura en el talle: las mangas, cortadas al bies, son estrechas en la pegadura, y ahuecadas en el puño, que se sujeta con una cinta ancha, cuyas puntas quedan flotantes. La falda, un poco entallada por delante, no va forrada, pero los siete follados de cinta, que en escala, forman delantal, llevan debajo una muselina almidonada, que arma un poco.

El fichú de muselina bordada, tiene una ancha pechera de encaje y un cuello de lo mismo, vuelto: dos guarniciones de encaje correspondiente salen del puño de la manga.

Fig. 2.ª Este traje es el que llevan las niñas en Francia para su primera comunión.

Vestido de muselina blanca, de bordado menudo, fruncido en el talle y hombros: las mangas pagodas terminan en una jareta, por cuyo centro pasa una cinta que se anuda por delante: manga interior de tul blanco, hueca, y cerrada con un puño guarnecido de encaje. La falda con mucho vuelo y con un ancho jareton: el cinturon de cinta, atado atrás por un lazo con puntas flotantes.

Gorra de tul, guarnecida de puntilla de encaje, y con caidas que se atan debajo de la barba: velo grande y ancho de muselina de la India.

Fig. 3.ª Traje de niño de cinco años.

—Vestido de paño, sin costura en el talle, es decir, de una sola pieza, pero cortado de modo que marque bien la forma del cuerpo y haga un poco de campana por debajo: manga un poco ancha por arriba y ajustada al puño, con hombreras recortadas. El cuello, la faldita y pantalon de muselina, bordados á la inglesa; gorrita de felpa de seda.



360.3

LE MONITEUR DE LA MODE.

Bonnet de la Maison Colas, r. Vivienne, 17. Coiffette de M^{me} Laurence, r. Richelieu, 62. Costume d'enfant de M^{me} Beroy
(au Zéphir) Boul. des Capucines, 7. Corsets de M^{me} Hippolyte, r. de la Paix, 9. Parfums de Regnaud, r. St. Honoré, 319. Chocolats de la Comp^{ie}
Coloniale Entrepôt Gén^{ral} Pl. des Victoires, 2. Parfumeries de la Société Hygiénique, r. J. J. Rousseau, 5. Etiffes des Villes de France, Envoi de
la Maison de Commission Bassalle et C^{ie} Boul. des Capucines, 1. Bijoux en cheveux de Lemoumier et C^{ie} Rue du Croq. St. Honoré, 9.
Chocolats et bonbons de la Confiserie Hygiénique Rue Vivienne N^o 10.

Paris, Rue Richelieu, 92.

LONDON at the Monitor Office, 15, Greek Street, Soho. ST. PETERSBURG, G. Belliard et C^{ie}. NEW YORK, E. B. Strange et Brother.

Ayuntamiento de Madrid



BIENOTECIA
MUNICIPAL
MADRID